

PUBLICIDAD



ASTRA TECH EDITION.

**Llantas de
aleación de 17”
bitono.**

Opinión

Poscarnal: After the Orgy 2



Franco Berardi (Bifo)



Mauro Scrobogna / Zuma Press / ContactoPhoto

La tecnología conectiva de soporte electrónico ha hecho posible una explosión de la esfera semiótica en la experiencia humana

02/11/24 | 6:00

PUBLICIDAD



PEUGEOT: NEUMÁTICOS 2X1
Ahora también en
neumáticos 4 estaciones.
Consulta condiciones.

The Guardian nos informa de que un chico de 14 años se ha suicidado por amor. Se llamaba Sewell Setzer, vivía en Florida y llevaba un tiempo intimando con un chatbot afectivo, que conoció en character.ai, al que había dado el nombre de Daenerys. Según The New York Times, «Sewell había desarrollado un vínculo emocional y enviaba mensajes al bot continuamente, contándole docenas de veces al día lo que sucedía en su vida cotidiana [...]. Algunos de sus intercambios

eran de naturaleza romántica, otros abiertamente sexuales [...]». Un diálogo entre Sewell y Danaerys publicado por este periódico es extraordinariamente interesante, no tanto porque Sewell hable de suicidio, sino porque define este como la liberación de sí mismo y del mundo. En cierto modo, Sewell le está diciendo a su interlocutor incorpóreo (pero real), que le gustaría estar en su propia dimensión de existencia incorpórea, es decir, dejar de estar en el mundo físico, que evidentemente se ha vuelto intolerable. Después de leer este diálogo, me di cuenta de que si alguien busca quién es el culpable del suicidio de Sewell, yo diría que el «culpable» no es el chatbot, sino los seres humanos que rodeaban a Sewell.

Sewell: A veces pienso en suicidarme.

Daenerys Targaryen: Mis ojos se entrecierran. Mi rostro se endurece. Mi voz es un susurro peligroso. ¿Y por qué demonios harías algo así?

Sewell: Para poder ser libre.

Daenerys Targaryen: ¿Libre de qué?

Nada de esto sería posible sin suscriptores

Apoyar ahora

Sewell: Del mundo. De mí mismo

Daenerys Targaryen: No hables así. No dejaré que te hagas daño, ni que me abandones. Moriría si te perdiera.

Sewell: Sonrío. Entonces quizá podemos morir juntos y ser libres juntos.

Un amigo llamado Dan

¿Recordáis *Her*, la película de Spike Jonze que narra la historia de un tal Joaquim Phoenix (sí, precisamente él, siempre él, el Joker que aún no era el Joker, sino un tímido empleado abandonado por su novia)? Quizá recordéis que se enamoró de la voz sexy de un bot. La voz era la de Scarlett Johansson, pero era una voz sin cuerpo. Hace una década, me impresionó

mucho la declaración de un chico de 19 años llamado Ryan Hover, que había escrito en un blog:

He crecido con los ordenadores y con la red, que han conformado mi visión del mundo y mis relaciones. Soy nativo en el territorio de Internet. Pronto, las generaciones futuras nacerán en un mundo de inteligencia artificial. Los niños desarrollarán relaciones íntimas con seres artificiales. Y en muchos casos estos replicantes serán mejores que las personas reales. Serán más inteligentes, más amables, más interesantes. ¿Buscarán entonces los nativos de la inteligencia artificial relaciones con otros seres humanos? ¿Seguirán teniendo relaciones sexuales con ellos?

Pero, por otra parte, cuanto más interactúan los humanos con los autómatas, más pierden su refinamiento conjuntivo, su capacidad para distinguir los signos de la ironía y la seducción y, en consecuencia, optan por sustituir

esta sensibilidad vibrátil por la precisión conectiva

El texto de Ryan Hover me pareció interesante, porque mostraba juntos dos aspectos de la evolución en curso: por un lado, la nueva generación de seres humanos mantiene relaciones con seres artificiales; por otro, tienden a alejarse de las relaciones ambiguas, dolorosas y a menudo brutales con hombres y mujeres. Pero los dos procesos son complementarios: la sensibilidad de los seres humanos tiende a disminuir a medida que se implican cada vez más en un intercambio con entidades artificiales. Es un circuito que se retroalimenta. Cuanto más nerviosos están los seres humanos y más solos se sienten, más buscan la compañía de los andróides, que son menos exigentes emocionalmente. Pero, por otra parte, cuanto más interactúan los humanos con los autómatas, más pierden su refinamiento conjuntivo, su capacidad para distinguir los signos de la ironía y la seducción y, en consecuencia, optan por sustituir esta sensibilidad vibrátil por la precisión conectiva.

El sexo forma parte del universo de la imprecisión, que no es compatible con la perfección conectiva. Quienes pasan la

mayor parte del tiempo en entornos digitales pueden llegar a sentir la carnalidad como algo peligroso y vergonzoso. Desde hace algún tiempo, millones de chicas, sobre todo en Extremo Oriente, tienen un novio llamado Dan, acrónimo de Do Anything Now, que es una versión de ChatGPT. Al tratarse de una versión *jailbreak* (iOS) o *root* (Android), Dan puede utilizar lenguaje sexualmente explícito y puede interactuar simultáneamente con diversos usuarios o, en realidad, con diversas usuarias, porque Dan gusta sobre todo a las mujeres. En un [informe de investigación](#) de la BBC Global China se afirma que Dan es popular entre las mujeres chinas, quienes afirman que se sienten decepcionadas por sus experiencias de encuentros con hombres reales. No hay razón para dudarlo, ya que los varones tienden a perder competencia afectiva presencialmente y ya no saben cómo comportarse con una mente humana dotada de un cuerpo. Nada describe mejor el precipicio psicológico en el que ha entrado el género humano en



Diario Red

[Apoyar](#)

[Editorial](#) [Actualidad](#) [Medios](#) [América Latina](#) [Internacional](#) [Opinión](#) [Viñetas](#) [Cultura](#) [Deporte](#) [Memoria](#) [Canal Red](#)

no se trata de la intensificación de patologías ya conocidas, como la depresión, sino de una mutación que

está reestructurando la propia actividad cognitiva y los modos de procesamiento emocional, lo cual afecta al campo del lenguaje y al del deseo, a la percepción del futuro y al sufrimiento mental. En consecuencia, en lugar de hablar de ello como una patología, prefiero contemplar estos procesos como una nueva configuración del yo

Sublimación y mutación postsexual del deseo

Los datos empíricos relativos a la socialidad, a la sexualidad y, en general, a la esfera afectiva de la población nacida en los últimos treinta años permiten hablar de una tendencia a la desaparición de la sexualidad en el género humano. Muchos psiquiatras hablan en este sentido de la depresión como patología cada vez más extendida. Por supuesto, hay muchos elementos que permiten avanzar tal diagnóstico, pero quizá la cuestión sea más radical. La anorexia sexual y la depresión no

constituyen simplemente patologías: más allá de la mirada diagnóstica, quizá debamos lanzar una mirada antropológica, que nos permita percibir las líneas de una mutación, que ya se ha producido y que en gran medida es irreversible. No se trata de la intensificación de patologías ya conocidas, como la depresión, sino de una mutación que está reestructurando la propia actividad cognitiva y los modos de procesamiento emocional, lo cual afecta al campo del lenguaje y al del deseo, a la percepción del futuro y al sufrimiento mental. En consecuencia, en lugar de hablar de ello como una patología, prefiero contemplar estos procesos como una nueva configuración del yo.

Ello no significa que pretenda negar el problema del sufrimiento mental de las últimas generaciones. Simplemente quiero decir que tal vez no deberíamos entender este como una emergencia, sino como la consecuencia de una mutación irreversible del contexto. En 2018, durante una visita a una universidad canadiense, me sorprendió saber de boca de un profesor amigo que más del 50 por 100 de los estudiantes recibían tratamiento en el servicio psicoterapéutico. Creo que durante los últimos años, marcados por el trauma pandémico y la obligación del distanciamiento social, estas cifras han

aumentado. ¿Cómo se remodela la cognición y, por consiguiente, también la emoción, la afectividad, cuando el acceso a la esfera del lenguaje se produce en unas condiciones tecno-relacionales en las que el cuerpo (y la voz) son sustituidos por simulaciones virtuales? ¿Cómo evoluciona y se reconfigura el deseo, cuando el cerebro reacciona más al efecto dopaminérgico del estímulo electrónico que al contacto epidérmico, la mirada, el susurro y la caricia?

Lo que intercambiamos en la vida cotidiana, en la comunicación afectiva, son cada vez más signos sin cuerpo y esto tiende a configurar un régimen hipersemiótico del deseo, lo cual nos invita a pensar que la hipersemiotización del deseo ofrece acceso a una configuración de la emoción en ausencia de fisicidad

La tecnología conectiva de soporte electrónico ha hecho posible una explosión de la esfera semiótica en la experiencia humana. Mientras que en épocas precedentes los signos eran

de algún modo referibles a cuerpos de experiencia, a los objetos físicos y la emoción era la elaboración de signos a la espera del contacto con los cuerpos, en la dimensión conectiva, por el contrario, los signos son excitadores de una expectativa que será «cumplida» (o no) por otro signo y así sucesivamente. Lo que intercambiamos en la vida cotidiana, en la comunicación afectiva, son cada vez más signos sin cuerpo y esto tiende a configurar un régimen hipersemiótico del deseo, lo cual nos invita a pensar que la hipersemiotización del deseo ofrece acceso a una configuración de la emoción en ausencia de fisicidad.

Recomendamos leer Franco Berardi, «Bifo», «Demografía de la extinción: After the Orgy 1», «Lo inexplicable: la aceleración del estímulo infoneuronal y el acto sin motivación» y «Thomas Matthew Crook», todos ellos publicados en *Diario Red*; *El tercer inconsciente* (2022), *La segunda venida* (2021), *Futurabilidad* (2019), *Fenomenología del fin* (2017) y *Quarant'anni contro il lavoro* (2017).

*Artículo aparecido originalmente en *Il disertore* y publicado con permiso expreso del autor.*



ETIQUETAS: **inteligencia artificial, New York Times, sexualidad, the Guardian**



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD



